

El guantero Patxi Arrieta

Con este artículo que gira principalmente en torno al juego de pelota pretendo revivir el recuerdo a un hombre que dedicó parte de su existencia a la confección de una herramienta para la práctica de este deporte. A una herramienta como es el guante de cuero que usan todavía algunos pelotaris –el sacador y el *cordier*– en el juego de rebote, y todos en las modalidades de *pasaka* y *largo* o *latxua*, denominaciones que en Santesteban y en el Valle de Baztán he comprobado son sinónimos.

No voy a entrar en disquisiciones acerca de la oriundez del juego de pelota; mas sobre ello se han pronunciado con mejor o peor fortuna los dedicados a desentrañar el arcano de su génesis, que rendirá en el más o menos feliz campo de la teoría. Me conformaré, pues, con saber que su práctica en nuestro pueblo no es precisamente de hoy.

El juego de pelota es el que en Guipúzcoa tiene más curso y ejercicio, señala el P. Larramendi, y de Iztueta es la afirmación siguiente: Entre las naciones del mundo no existe una que pueda competir con el vasco en este género de juego.

Tampoco podemos facilitar la data exacta de la aparición de la herramienta de cuero, que ha sido la precursora de la cesta de mimbre. Mas acerca del guante contamos con varias referencias concretas, que hablan de su antigüedad.

En la obra *Historia, ciencia y código del juego de pelota*, de Luis Bombín, leo que en un partido que tuvo lugar en Los Aldudes en 1793, Perkain –de cuya presencia en Tolosa se tiene noticia– y Azantza, jugando con pelotas de ciento ochenta y cinco y doscientos quince gramos, utilizaron *guantes muy duros que se adaptaban a los dedos, cuya extremidad apenas sobrepasaban; en total tenían unos dieciocho a veinte centímetros de largo.*

G. de Humboldt, en su viaje de 1801 al País Vasco describe una jornada festiva y observa que «al principio todos los jóvenes están en el juego de pelota. La pelota se lanza con la mano mediante un fuerte guante de cuero o con una madera ancha por arriba».



Patxi Arrieta

El ya citado Iztueta, de quien no tengo duda de que conoció como pocos a su pueblo, al tiempo de que se lamenta de los síntomas de decadencia del juego de pelota, saca a colación el guante de cuero, al que, todo hay que decirlo, reserva términos muy poco encomiásticos.

Es imposible de creer –nos dice Iztueta–, para los que no lo ven, hasta qué punto se ha descuidado y perdido la afición y destreza, de tanta fama antes, en el juego de la pelota. La razón es obvia; sí, los causantes de esta pérdida son por una parte los *torpes guantes* que hace cabalmente veinte años hicieron su aparición entre nosotros y por otra los hombres nada benéficos que comenzaron la construcción de trinquetes.

(Es de presumir que este comentario se ciña a los torpes guantes y no al guante en general, que sabemos es anterior al tiempo aludido por el coreógrafo e historiador de Zaldibia).

Debido a varios factores, como bien pueden ser la aparición de las cestas de punta y de remonte, con el retroceso consiguiente de los juegos de *latxua*, *pasaka* y *rebote*, lo cierto es que, en nuestros días, el guante de cuero es de empleo muy restringido. Y esta disminución de su uso ha traído consigo la casi desaparición de los artesanos dedicados a su confección.

Cuento con referencias del guantero Ignacio Bértiz, con taller en el puente *Baztán*, de Santesteban o Doneztebe. De él me contaron que fue un "*verdadero artista del trabajo manual*". En esta Villa navarra conocí al también guantero Eusebio Arregui, de quien me ocupo en uno de mis libros. Pero todo esto lo noto a guisa de exordio a la motivación de estas líneas dedicadas a un guantero de Tolosa, que fue contemporáneo del mentado Bértiz. El guantero o *goantegille* tolosarra era Francisco Arrieta Irurtia, más conocido como Patxi Arrieta en el amplio círculo de sus amistades.

Por Bombín sabemos que el padre y el tío de nuestro *goantegille*, José y Francisco, respectivamente, tuvieron la primera industria casera en su villa natal de Beasain. Francisco Arrieta Muñoz emigró a América, mientras que su hermano se establecía en Pamplona. Más adelante José Arrieta pasó a vivir a Tolosa, donde trabajó hasta su fallecimiento en 1894, sucediéndole en el oficio de guantero su hijo Francisco o Patxi.

Durante varios años Patxi Arrieta atendió este quehacer de artesanía. Gracias a la amabilidad de unos amigos tolosarras, amantes de su pueblo y por lo tanto interesados de su pretérito, tuve a mano dos guantes trabajados por Patxi Arrieta. Estos no llevaban fecha de confección; pero en el cuero de uno de ellos aparecía, bien legible, el texto siguiente: *Guante de 2. Modelo núm. 2. Cent. 52. Importa 30 ptas. En Guipúzcoa. Tolosa. José Arrieta-Hijo*. Por mi parte añadiré que este es un guante para el número o ayudante del sacador del juego a largo. Sus cincuenta y dos centímetros corresponden a la medida tomada por la superficie exterior de la curvatura, desde la muñeca a la punta del guante.

El otro guante de Arrieta, un poco estropeado, responde a las medidas siguientes: cuarenta y seis centímetros –en recto– de largo; cincuenta y siete por la curvatura; dieciséis centímetros en el extremo superior y diez en el lado opuesto.

Pero la confección del guante no fue la única y exclusiva dedicación de Francisco Arrieta Irurtia. Ejerció de profesor de gimnasia en las Escuelas Pías, de Tolosa, así como en él tuvimos a un habilidoso jinete y émulo de Héctor, el mitológico domador de caballos. No debemos olvidar que en los tiempos del guantero Arrieta, el caballo, haciendo bueno el simbolismo de infatigabilidad que en heráldica se le asigna, era medio importante de locomoción, casi el único utilizado por el *kaletarra* que precisaba alcanzar el portalón del alejado caserío.

Mas yo a Patxi Arrieta le conocí como *maixu* entregado a una importante labor docente en el predio musical. En Tolosa fue violín primero de la Orquesta Parroquial, y en este campo, como profesor de solfeo, piano e instrumentos de cuerda, contó con numerosos alumnos, entre los cuales destacaré al que fue su digno sucesor Juan Arsuaga Alberdi.

Recuerdo muy bien a Patxi Arrieta. Para cuando le conocí había perdido algo de aquella esbeltez, que sin duda tuvo. Fino y delicado en el trato, no es la primera vez que destaco las cualidades de bondad y sencillez que adornaban a su persona. Patxi Arrieta contaba con setenta y cuatro años cuando murió en Tolosa el primero de enero de 1949. Sirva este modesto trabajo como cariñosa evocación a un hombre bueno que llenó con acierto una parcela interesante de la vida de nuestra Villa.



El guantero Patxi Arrieta / Juan Garmendia Larrañaga. -
En : *Tolosa C.F. 75º*. - Tolosa : Tolosa CF, 1997. - 271
p. : il. ; 31 cm. - P 204-206. - ISBN: 84-605-6440-1. -
OC. T. 8, p. 410-413